

# COMUNISTAS EN TIERRA DE OLIVOS. HISTORIA DEL PCE EN LA PROVINCIA DE JAÉN, 1921-1986

Luis Segura Peñas / Jaén, Universidad de Jaén, 2019

Santiago Jaén Milla  
Universidad de Jaén

*Comunistas en tierra de olivos* es un trabajo que tiene un enorme interés respecto a la construcción de la democracia y los derechos de ciudadanía en nuestra provincia, y en el que aparecen recogidas las batallas que en pos de la democracia se libraron en nuestra provincia desde la década de 1920.

El objetivo del trabajo es según el autor: “contribuir a que la información contenida en estas páginas ayude a conocer más y mejor la lucha de miles de jiennenses que, con el denominador común de agruparse en el PCE, o en su entorno, han hecho posible la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y demás sectores populares en la perspectiva de una sociedad socialista” (p. 16). Y en este sentido, el libro cumple su cometido, porque *Comunistas en tierra de olivos* es un vasto trabajo –casi 500 páginas– que ofrece una enorme e interesante cantidad de información sobre el Partido Comunista de España en la provincia de Jaén: datos, hechos y protagonistas aparecen ordenados cronológicamente desde la fundación del partido en 1921 hasta su integración en Izquierda Unida en 1985.

Esta es sin duda la primera gran aportación del trabajo: haber realizado una aproximación a un partido político que hasta la fecha no había recibido atención exclusiva por parte de los historiadores. Además, el trabajo se focaliza en una provincia de economía fundamentalmente agraria y tradicionalmente ignorada por los estudios clásicos sobre los movimientos obreros, ya que, según las lógicas interpretativas del momento, las luchas obreras se restringían a provincias industrializadas y ámbitos urbanos.

El trabajo está dividido en 7 capítulos ordenados por orden cronológico descendente, en los que se abordan los orígenes del partido en la década de 1920, la participación en la Guerra Civil, la guerrilla durante la posguerra, el papel jugado entre las décadas de 1950 y 1970, el PCE en el tardofranquismo, la participación del partido en la Transición democrática y su integración en Izquierda Unida. Además, se incluyen varios anexos muy interesantes en los que se realiza una aproximación biográfica de 74 dirigentes comunistas nacidos o relacionados con la provincia de Jaén, así como sobre 192 afiliados, simpatizantes y enlaces detenidos y encausados entre 1945 y 1970.

Seguramente la falta de fuentes de información y la poca movilización y afiliación que tuvo el PCE hasta la guerra civil expliquen la escasa información acerca del periodo de la Segunda República, en contraposición a los capítulos dedicados a la Guerra Civil y la posguerra.

Entre los aciertos del trabajo está la utilización de diversas y variadas fuentes: escritos personales de destacados miembros del partido, testimonios orales fundamentales para historiar hechos relacionados con la represión, fuentes hemerográficas (*Frente Sur*, *Venceremos...*), actas municipales (Andújar, Jaén y Linares), y bibliografía sobre la historia del PCE.

El texto nos aproxima a los orígenes del partido en la provincia en 1921, en los que participan antiguos socialistas como Ramón Lamonedá y Francisco Villar (primer alcalde socialista de Andalucía). Aunque hoy en día nos resulte impensable, el trasvase entre partidos y organizaciones obreristas, tanto de cuadros dirigentes como de su base social, y, sobre todo, las dobles militancias (anarquista y republicano, comunista y ugetista), fueron algo natural al menos desde el Sexenio Democrático hasta la Segunda República Española.

El PCE fue un partido testimonial durante la Dictadura de Primo de Rivera y los primeros años del periodo republicano, en oposición al papel protagonista que tuvo en la resistencia al franquismo durante la guerra civil. El partido creció exponencialmente, pasando la afiliación en Jaén de 2.205 personas en marzo de 1936 a 32.000 en noviembre de 1937, lo que convirtió a esta provincia en la tercera en España en cuanto a afiliación, detrás de Madrid y Valencia. La propaganda y numerosos actos políticos (mítines, manifestaciones...) están detrás de estos datos. Y también la política agraria del partido, que, según el autor, insistía en la necesidad de acabar con los latifundios y el caciquismo, como medidas para reducir el paro agrario, el hambre, la miseria y la humillación de los jornaleros y campesinos. Cooperativas y colectividades agrarias serán defendidas y patrocinadas por el partido en esta provincia.

*Venceremos*, órgano de prensa de las Milicias de Jaén, se utiliza como fuente gráfica para aproximarse a los momentos iniciales de la guerra. El autor pone el foco en poetas como Pedro Garfias, José Herrera Petere y Miguel Hernández, poetas de filiación comunista. Respecto al último, Segura Peñas resalta su militancia comunista “ignorada, silenciada o matizada” en demasiadas ocasiones, incluso en obras de reciente aparición (p.79). En este punto el texto se completa con poemas tan emotivos como Jaén de la verde oliva (José Herrera Petere), Muerte en domingo (Pedro Garfias) o el celeberrimo Aceituneros del ya mencionado Miguel Hernández.

También se empeña el autor en remarcar la militancia y trayectoria política de algunos guerrilleros antifranquistas como Tomás Villén Roldán “Cencerro”, el célebre guerrillero de la Sierra Sur, un significado miembro del PCE en Castillo de Locubín, además de secretario de la UGT y presidente de la Casa del Pueblo, así como un activista del partido en los años cuarenta, cuando alentó la constitución de comités clandestinos del partido en varias localidades de la Sierra Sur.

El final de la guerrilla (a mediados de la década de 1940) trae consigo un cambio en la estrategia política del PCE, que abandonará la resistencia armada para pasar a la política de masas y de reconciliación nacional, que implicaba la incursión y el activismo político en las fábricas, los barrios y la universidad, con la intención de superar la división abierta en España por la guerra, buscando la consecución de la democracia por medios pacíficos.

Desde el final de la guerrilla y hasta bien avanzados los años sesenta, encontramos una escasa actividad política en la provincia de Jaén, como consecuencia de la persecución y encarcelamiento de los principales dirigentes del partido, debido a las causas judiciales instruidas en 1945 y 1961. A finales de los años 50 la actividad del PCE en la provincia consistía en preparar una huelga general pacífica –18 de junio de 1959–, distribuir las publicaciones *La Voz del Campo* y *Mundo Obrero*, llevar a cabo una campaña por la amnistía de los presos políticos –en las localidades con presencia del PCE– y recaudar dinero para los presos políticos y sus familiares.

Una de las grandes aportaciones del trabajo es la aproximación a la vida personal y política de numerosísimos militantes comunistas de la provincia (nacidos o residentes en ella) que son desconocidos para la inmensa mayoría de la ciudadanía. Cayetano Bolívar Escribano (de Frailes), llegó a ser conocido en Málaga como el médico de los pobres, ya que

pasaba consulta gratuita a las personas sin recursos, y además fue elegido a Cortes por Málaga en las elecciones de 1933, siendo un parlamentario muy activo: “intervino cientos de veces, entre 1933 y 1935, para denunciar la situación de los obreros y campesinos y la represión policial” (p. 47). La primera mujer concejala electa en el Ayuntamiento de Linares, Manuela Cantero, que fue designada por el Gobernador Civil en diciembre de 1936. En la década de 1960 destacó la labor realizada por Ernesto Caballero –natural de Villanueva de Córdoba– que recorrió la provincia con la pretensión de organizar el partido, objetivo que finalmente tuvo éxito en municipios como Alcalá la Real, Andújar, Begíjar, Castillo de Locubín, Donadío, Espelúy, Estación Linares-Baeza, Jaén, Jódar, Linares, Martos, Peal de Becerro, Sabiote, Segura de la Sierra, Torredonjimeno, Torreperogil, Úbeda y Villacarrillo. A finales de los sesenta sobresalió el trabajo realizado por Rosario Ramírez y Cayetano Rodríguez, que organizaban reuniones clandestinas en su domicilio de la calle Sagrado Corazón de Jesús de Jaén, auxiliaban a los presos políticos encarcelados en la prisión provincial de Jaén, e incluso se encargaban de acoger en su domicilio a familiares de esos reclusos. Y como tantos otros, acabaron siendo encarcelados en 1970 en el marco del estado de excepción decretado por las protestas contra el proceso de Burgos, con penas de hasta 4 años.

El trabajo de Luis Segura, emocionante, apasionado, no dejar de ser una historia triste, porque muchos de los hombres y mujeres que aparecen en el libro, y que lucharon por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de toda la ciudadanía, murieron en la cárcel, fusilados en las tapias de los cementerios, exiliados o sin ver cumplidos sus deseos sobre una España democrática. Este fue el caso de Antonio Ávalos, Manuel Maeso y Enrique Esbrí, miembros fundadores del partido, y que fueron asesinados o murieron en prisión al finalizar la Guerra Civil. O Francisco Vilches Astilleros –primer alcalde del periodo republicano en Andújar– que al término de la contienda fue fusilado en las tapias del cementerio de San Eufrasio de Jaén. Y también acabaron mal los cientos de guerrilleros antifranquistas, sus enlaces, miembros de la UNE (Unión Nacional Española, promovida por el PCE) y otros militantes comunistas que fueron detenidos durante las décadas siguientes, sin ver cumplido su deseo de revertir la situación de miseria en la que vivían la inmensa mayoría de la población.

Una de las cuestiones más interesantes que aparecen en las páginas de este libro son los actos de resistencia menor, de micropolítica, como los llama J. C. Scott, que se dieron en la provincia durante la dictadura franquista, y que eran celebrados como auténticas victorias contra el ré-

gimen y las autoridades, como el abandono de un tajo de aceituna por los bajos precios del jornal, la negativa a apagar un televisor en un bar, a pesar de solicitarlo un “señorito” acompañado por un guardia civil, o la presión ejercida para que se retiraran de otro establecimiento varios cuadros con el último mensaje de Franco y el primero de Juan Carlos I.

También son muy emotivas las cartas que envían militantes y simpatizantes comunistas a Radio Pirenaica, en las que denunciaban la situación de los jornaleros del campo, los abusos de los terratenientes y las luchas y resistencias para mejorar las condiciones de trabajo en el campo, en las minas y en otras empresas como la cementera Alba de Torredonjimeno y Santana Motor en Linares. Dice Segura Peñas: “en estas cartas mal escritas, con un papel que sería un lujo conseguir en medio de tanta escasez, laten los sentimientos de muchas personas de Jaén que expresaban sus deseos de libertad y de justicia y lo hacían con entusiasmo militante, desde la solidaridad, con la convicción política que tenían en el PCE” (p. 296).

En los últimos capítulos el autor se convierte además en protagonista, ya que aparte de militante del PCE desde 1980, se había afiliado en 1973 a la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), que además de ser un grupo eclesial se configuró como un núcleo de oposición al franquismo, de ahí que participara en movilizaciones y acciones contra la Dictadura, como fueron la constitución de Asociaciones de Vecinos, que tanta importancia tuvieron en la oposición al franquismo, como recientemente ha señalado Javier Contreras. La Glorieta, Alcantarilla y Polígono del Valle en Jaén, y el Barrio de Santa Bárbara en Linares, son algunas de las localizaciones mencionadas en este apartado. Tuvo gran importancia también en la lucha contra la dictadura el Colegio Universitario, fundado en octubre de 1971, en el que impartieron o recibieron clase militantes como Felipe Alcaraz, Arturo Ruiz, Manuel Molinos, Javier Aguirre, Pedro Galera, José Luis García Rúa (de orientación anarquista), Cándido Méndez, o Concha Caballero, entre otros.

El autor reseña la emoción que se sentía en actos públicos multitudinarios como los celebrados en el auditorio de La Alameda y la Plaza de Toros de Jaén en 1977, o con la visita de Rafael Alberti a Jaén en febrero de 1980, aunque esa movilización no se correspondiera después con unos buenos resultados electorales. Son años en los que el partido llegó a pasar de 200 afiliados en 1977 (aún en la clandestinidad), a 7.000 en 1978. Con las primeras elecciones democráticas llegan los primeros representantes del PCE en las instituciones: Felipe Alcaraz (1979) en el

Congreso, Manuel Anguita Peragón (1982) en el parlamento andaluz, y los primeros alcaldes en Torredonjimeno, Begíjar, Lupión, Lopera, Huelma, Jódar y Benatae (1979), así como 126 concejales en los primeros comicios municipales del periodo democrático.

Pero también por esos años, a principios de la década de 1980, se vivieron las primeras escisiones del partido, el abandono del PCE del histórico Santiago Carrillo, se acordó la política de Convergencia tras el varapalo electoral de 1982, y se acabó integrando el partido en Izquierda Unida Convocatoria por Andalucía desde 1986, una Plataforma de partidos de izquierda, que no implicó la disolución del PCE, ni tampoco un avance significativo del apoyo social, ya que para nuestro autor el problema es que IU “se ha convertido en un partido confundido con el propio PCE”.

Para concluir, el libro que reseñamos no es un libro de ciencia histórica por lo que, en algunas ocasiones echamos en falta interpretaciones, fuentes y referencias bibliográficas que soporten algunas de sus afirmaciones. Pero el autor no engaña al respecto como manifiesta en su introducción: “nuestro propósito no ha sido llevar a cabo una investigación histórica, de carácter academicista, en la que los especialistas puedan obtener información científica, sino aportar documentación y relatos orales, que aporten luz sobre una página poco conocida de nuestra historia reciente”.

No obstante, *Comunistas en tierra de olivos* es un libro que nos aproxima a la mejor historia, aquella que nos habla de luchas y conquistas, de sufrimiento y sacrificios, de valores y principios que son los mismos que sustentan nuestra actual democracia y que hoy parecen amenazados por discursos e ideologías que creíamos desterradas de nuestra tierra. Si este trabajo fuera de lectura obligada en nuestros centros educativos, habría menos posibilidades de que generaciones más jóvenes se sintieran atraídas por discursos que tanto sufrimiento han provocado en la Europa del siglo XX.